

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XLIII

LA PINTURA MURAL DE LAS IGLESIAS MOZÁRABES

En el libro, de excepcional solidez científica, en el que don Manuel Gómez-Moreno, hace cuarenta años, dió a conocer el arte mozárabe, casi totalmente ignorado hasta enton-

ces ¹, apenas si se mencionan levísimos restos de pintura mural, entrevistos a través de algunos desconchados de las iglesias estudiadas. Reparaciones e investigaciones posteriores permiten hoy formar idea algo más precisa de lo que fué esa decoración plana.

Las primeras influencias andaluzas reconocibles en los restos subsistentes de decoraciones murales pintadas, se encuentran, a la par que en las de relieve, en iglesias asturianas levantadas en el reinado de Alfonso III (866-910), el monarca que avanzó las fronteras de su reino hasta la línea del Duero y repobló con mozárabes los territorios ocupados. Se reproducen y estudian esas pinturas, así como las restantes prerrománicas de la misma comarca, en la obra monumental, de reciente publicación, *La pintura mural asturiana de los siglos IX y X*, fruto de la colaboración del arqueólogo don Helmut Schlunk y del artista don Magín Berenguer ². El primero aportó a esa obra el resultado de varios años de labor incesante, tras muy sólida formación; el segundo, arte, paciencia y honradez, al copiar las pinturas asturianas, muchas de ellas casi completamente borradas, con rara fidelidad, y reconstruirlas después en las láminas del libro aludido. Pero el esfuerzo excepcional de sus autores hubiera quedado casi ignorado de no haber encontrado generoso editor en la Diputación Provincial de Asturias, que ha costado su publicación en óptimas condiciones materiales.

La obra de los señores Schlunk y Berenguer permite ver cómo, a los temas de origen clásico que, con curioso arcaísmo, se pintaban en los muros interiores de las iglesias asturianas, por lo menos desde el reinado de Alfonso II el Casto (791-842), se unieron en el de Alfonso III otros de procedencia meridional, como se dijo, sin alterar el aspecto tradicional de esa decoración policroma.

Entre los residuos de pintura subsistentes en la iglesia de San Adrián de Tuñón, consagrada en 891, si damos crédito al

¹ *Iglesias mozárabes*, Arte español de los siglos IX a X, por M. Gómez-Moreno (Madrid 1919).

² *La pintura mural asturiana de los siglos IX y X*, por Helmut Schlunk y Magín Berenguer, «Excm. Diputación Provincial de Asturias» (Madrid 1957).

documento que así lo consigna, figuran en su presbiterio unas almenas escalonadas de tipo cordobés, alternativamente de color rojo y borde amarillo y de color amarillo y borde rojo. También hay en el mismo lugar follajes serpeantes, ausentes hasta entonces de la pintura asturiana, con los mismos colores de las almenas sobre fondo negro ¹. La relación con el arte andaluz parece más lejana en las decoraciones vegetales parecidas de la iglesia de San Salvador de Valdediós, consagrada en 893.

Los escasísimos vestigios de representaciones humanas que quedan en ese templo, recuerdan otras de miniaturas de manuscritos mozárabes. Que los temas de la iluminación de éstos y los de la pintura mural estaban relacionados — tal vez procedan unos y otros de fuente común (¿mosaicos?) — lo demuestra la casi identidad de traza, señalada por Schlunk, entre un complicado dibujo que adornaba parte de las bóvedas de la iglesita de Valdediós ², formado por swásticas dentro de círculos, rombos y cuadrángulos curvilíneos, y el exlibris del abad Ikilano, en el Antifonario mozárabe de la catedral de León ³.

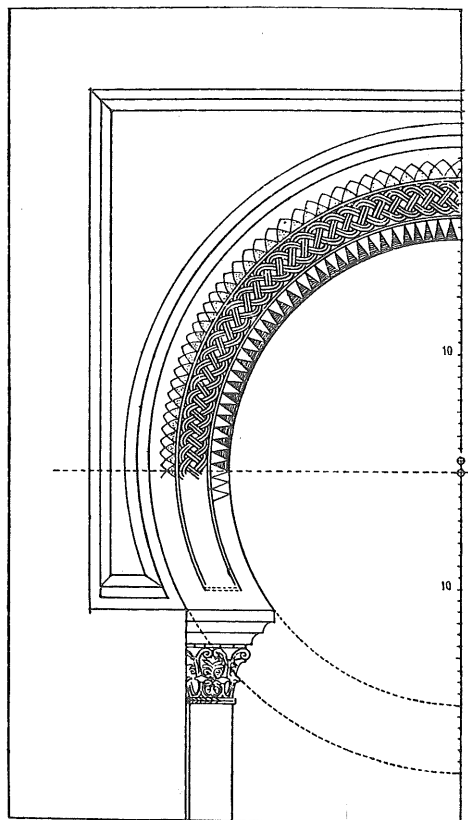
Juicio más exacto puede formarse de la pintura mural mozárabe por las de Santiago de Peñalba, publicadas por el archi-

¹ Schlunk y Berenguer, *La pintura mural asturiana*, pp. 120-125; láms. E, 2; F, 1; 32 y 33

² Schlunk y Berenguer, *La pintura mural asturiana*, láms. 37, 1 y 38, 1. Temas análogos se ven en mosaicos.

³ *Ibidem*, pp. 140-141 y fig. 150. El Antifonario mozárabe de la catedral de León es copia exacta, texto y miniaturas, hecha por Arias en 1060 o 1069, de un códice de 917, cuyo texto se redactó en 662 para el rey Wamba. El abad Ikila lo era en aquel año de San Millán de la Cogolla (*La miniatura española*, por J. Domínguez Bordona, I, Florencia 1930, p. 10; J. Domínguez Bordona, *Exlibris mozárabes*, apud *Arch. Esp. de Arte y Arqueo.*, XI, 1935, p. 161 y lám. XIII; *Las miniaturas del Antifonario de la catedral de León*, por María Elena Gómez-Moreno, apud *Archivos Leoneses*, VIII, 1954, pp. 300-317; Fr. Justo Pérez de Urbel, O. S. B., *El Antifonario de León y el culto de Santiago el Mayor en la liturgia mozárabe*, apud *Rev. de la Univer. de Madrid*, III, 1954, pp. 300-317). Las miniaturas del Antifonario son la muestra más antigua que poseemos de los mozárabes. Laberintos de letras, palabras y frases son típicos en los exlibris de manuscritos españoles; también los hay en el pavimento de la iglesia de Orléansville (Argelia, hacia 324) y en alguna asturiana.

tecto don José Menéndez Pidal¹. Quedan huellas de pintura contemporánea de la iglesia en las capas inferiores de sus varios re-



Iglesia de Santiago de Peñalba (León). — Decoración pintada del arco toral.

Dibujo de J. Menéndez Pidal.

vestidos murales, ocultas en gran parte por blanqueos posteriores. Cubre los muros de sillarejo un tendido a la cal y un fino estucado sobre el que se trazó el dibujo y aplicó el color. En los muros de sillería se tendió una «ligerísima capa, tal vez de yeso y dada con brocha», con el mismo objeto.

La decoración pintada es sobre todo visible en el arco toral y en el que divide la nave, idéntica en ambos, y en su intradós. Cubre sus dos caras. Los temas se perfilaron con fuertes trazos de color negro azulado. Primero se pintó, sobre la curva del arco, una línea quebrada formando zigzag, motivo desconocido en el arte an-

daluz, pero que se encuentra en los arcos toral y de ingreso a la capilla del evangelio en Valdediós. Sigue después, a modo de segunda arquivolta, un doble trenzado, formado por cintas

¹ *Las pinturas prerrománicas de la iglesia de Santiago de Peñalba*, por José Menéndez Pidal (*Arch. Esp. de Arte*, XXIX, 1956, pp. 291-295).

amarillas con una línea medial roja, destacadas sobre el fondo general blanco. Finalmente, rebordea la curva exterior circular de la faja de trenzado una serie de pequeños semióvalos secantes, a modo de festón. La doble trenza se encuentra, entre otros lugares: en relieve, en los antepechos de San Miguel de Escalada y en fragmentos de Madinat al Zahra'; en modillones de la mezquita de Córdoba; en el arco de la catedral de Tarragona (960); en obras califales de cerámica y marfil en miniaturas mozárabes.

El intradós de los arcos adornóse con una retícula triangular equilátera, en la que alternan los triángulos de color azul,

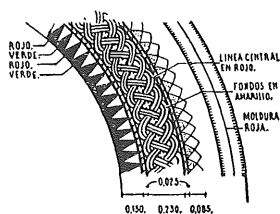


Fig. 1

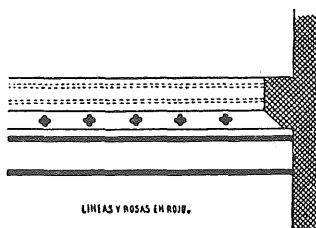


Fig. 2

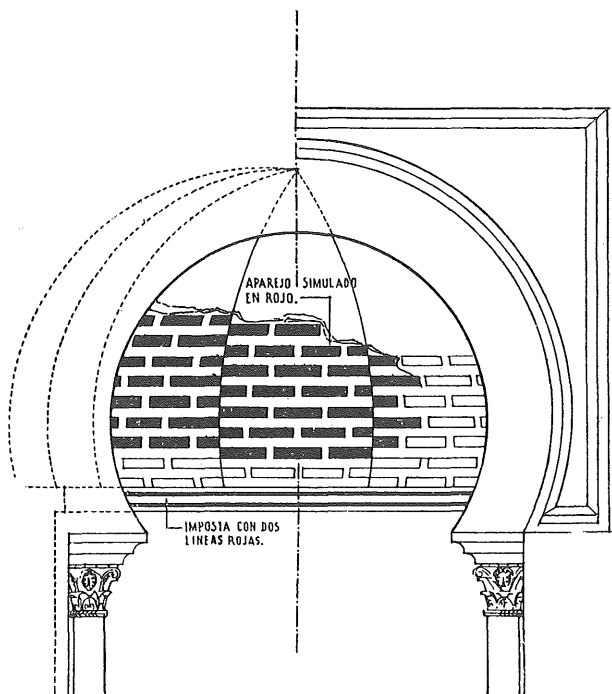
Iglesia de Santiago de Peñalba (León). — Detalle de la decoración del arco toral y de una imposta.

Dibujo de J. Menéndez Pidal.

rojo y verde; hay algunos intermedios blancos y amarillos. Toda la composición, ejecutada con gran primor, se encuadró con dos fuertes trazos negros. Las arquivoltas de relieve de los arcos y sus alfiles están pintados de rojo. En las bóvedas de gallones, a juzgar por la que cubre la capilla de San Genadio a los pies del templo, fingióse un aparejo de gruesos ladrillos pintados de rojo con tendeles de igual espesor, igual al figurado en los restos de bóvedas, también gallonadas, y en los paramentos entre las ventanas de la nave central de San Cebrián de Mazote, en cuya iglesia algún arco tiene un falso despiezo pintado en el que alternan dovelas rojas y blancas ¹.

¹ Manuel Gómez-Moreno, *El arte árabe español entre los almohades, Arte mozárabe*, «Ars Hispaniae», v. III (Madrid 1951), p. 375.

Dos filetes rojos acentúan la imposta de arranque de la bóveda de Peñalba; en el chaffán de la imposta alta parecen verse rosetas del mismo color. Se han reconocido restos de zócalos rojos, alguno de 1,30 metros de altura, en la capilla de San Ge-



Iglesia de Santiago de Peñalba (León). — Pinturas en la bóveda del presbiterio.

Dibujo de J. Menéndez Pidal.

nadio; también los hubo en Mazote. Ignórase si en los muros de la nave de Peñalba se fingió aparejo de ladrillo, como en los de la mayor de Mazote, y en las bóvedas de ambos templos, o o de sillería. De ésta, con un despiezo muy regular, trazado con pintura roja, y un florón en el centro, perfilado de negro, hay un buen ejemplo en el revestido de la bóveda de ladrillo de la capilla de Celanova. También en la bóveda de San Salvador de

Palaz de Rey, en León, percíbense en su revestido restos de pintura figurando sillería con trazos rojos dobles ¹. Leves vestigios de enlucido del mismo color se veían hace unos años en la iglesita de San Román de Moroso.

Según Menéndez Pidal en los muros exteriores de Santiago de Peñalba hubo un zócalo rojo de 73 centímetros de altura, del que quedan vestigios en las jambas de la puerta principal y en el muro exterior de mediodía. Lo rebordeaba por la parte alta un trazo de pintura negra de dos centímetros de ancho. La arquivolta y el alfiz de la portada conservan también restos de pintura roja. Los aleros muy volados de la mayoría de estas iglesias protegerían las decoraciones policromas de sus muros exteriores.

En la humilde iglesia mozárabe de San Quirce de Pedret (Barcelona), bajo una decoración mural pintada del siglo XII, aparecieron restos de otra anterior, verosíblemente del siglo X. Consérvanse en el Museo Diocesano de Solsona. Son, como el modesto templo que adornaron, obra ruda y primitiva, ejecutada con negro de humo, ocre y almagra sobre el revoque rugoso del muro, previamente encalado. Representan una cruz bizantina, de brazos triangulares y dos metros de altura, y un círculo grande, rebordeado por una faja de zigzag, en cuyo interior se distingue la tosquísima figura de un sacerdote (?) de frente, vestido con túnica y extendidos los brazos en actitud, al parecer, de orar.

Ocupa la parte central de la cruz un círculo rebordeado por una faja en la que se dibujaron un tallo serpeante y hojas arrancando alternativamente a su derecha y a su izquierda, tema bizantino repetidísimo. Dentro del círculo se ve un jinete con casco y lanza, seguido de un peón y un perro, bajo una pequeña cruz y un pavo real con otra ave encima. A la izquierda aparece un clérigo barbudo sosteniendo un libro con ambas manos, y a la derecha una figura arrodillada ante una pequeña fogata ². Estas representaciones, de arte infantil, no pueden aludir,

¹ Gómez-Moreno, *Iglesias mozárabes*, p. 254.

² Walter William Spencer Cook y José Gudiol Ricart, *Pintura e imaginaria románicas*, «Ars Hispaniae», v. VI (Madrid 1950), pp. 25-26.

como se ha supuesto, a un hecho histórico contemporáneo, cosa totalmente insólita; su significación será exclusivamente religiosa.

En resumen, los restos reseñados de pintura mural han de referirse a una influencia de ese mismo arte en la Andalucía islámica, lo mismo en la disposición de zócalos rojos limitados por cintas negras, en las imitaciones pintadas de fábrica de sillería o de ladrillo y en los sencillos temas geométricos, que en los colores empleados. Faltan antecedentes meridionales para las infantiles figuras humanas de Pedret, comparables en ese aspecto con las representadas en el no menos bárbaro relieve de Mazote, prematuros ensayos, tal vez, de un arte religioso afanado en crear medios de expresión. — L. T. B.